

# Síntesis y proyección de una actitud ante el pasado

Amelia Galetti \*

“La historia es salir al encuentro del otro”

Henri Marrou

**P**ensar el V Centenario del “descubrimiento” de América significa pensar el pasado; profunda, conmovedora y difícil tarea, pues el pasado existe en y con nosotros. Aprendamos a interpretarlo para comprender los signos que siguen teniendo vigencia en el presente.

Pasado y presente, dos instancias temporales que nos hacen pensar en un objetivo y reflexionar sobre nuestra actitud ante ese Pasado. Pues son precisamente efemérides y conmemoraciones las ocasiones que revelan las actitudes de madurez o fanatismo, de comprensión o hermetismo, de soberbia o humildad asumidas ante la historia. Así, la conmemoración del V Centenario nos permite pensar el pasado pero, especialmente, reflexionar sobre nuestra actitud ante él. Propuesta analizada a través del planteo de cinco conceptos vertebradores: **diagnosis, problema, inquietud, síntesis y proyección.**

**Diagnosis** que tiende a analizar la repercusión del V Centenario a través del análisis del discurso. **Diagnosis** que revela el presente de

un pasado. Presente que nos induce a considerar el pasado como **problema**, es decir, a una reflexión crítica sobre nuestra idea de la historia, como ciencia y como devenir. Y es sobre la base de esa concepción de la historia que proponemos como **inquietud**, la historia de América a partir del acontecimiento puntual el “descubrimiento” que inicia la conformación de un nuevo espacio geohistórico, en una continuidad temporal de cinco siglos. Tres niveles de análisis, el presente de un pasado, el pasado como reflexión y el pasado americano como inquietud en función de aproximarnos a una interpretación de la Historia Americana. Planteo cuya finalidad es asumir una actitud crítica ante el pasado, sin “ismos” excluyentes y parcializantes, una actitud de madurez intelectual, de reflexión, de humildad y honestidad. Cuatro actitudes para aprender la compleja y profunda trama de la realidad humana.

**Diagnosis**, elaboradas sobre la base de la abrumadora publicidad acerca de los quinientos años del “descubrimiento” de América. Publicística que denota los más diversos discursos, desde el historiográfico y el periodístico, el político y el literario, hasta aquellos de mayor difusión

como el texto de opinión y el comentario de divulgación científica. Los últimos alcanzan, a través de la prensa escrita, su mayor escala en cantidad y frecuencia. **Diagnosis** que pulsa el “nivel” del discurso sobre el V Centenario. Nivel considerado por medio de seis indicadores de análisis como corrientes, visiones, semántica, tono, actitud y enfoque. Seis indicadores que ayudan a sistematizar el análisis del texto y detectar, a través del mismo, la actitud presente ante el pasado. Así, el discurso expresa actitudes y formas antinómicas, como negación o celebración, maniqueísmo o crítica, análisis o mera descripción, interpretación o juicio, análisis de una realidad pasada profunda y compleja y eminentemente humana o visión de una realidad como entelequia abstracta. Discursos que, en su generalidad son expresiones de enfoques antinómicos no exentos de ciertas connotaciones ideologizantes y excluyentes. Discursos que son síntomas de determinadas actitudes ante la Historia, reveladoras de una visión simplista y fragmentada del pasado. Discursos en los que prevalece la actitud de juicio, la visión maniqueísta, la semántica de las palabras -los ismos por sobre la actitud heme-



néutica, la visión crítica y las palabras-síntesis. Lecturas a partir de las cuales, consideramos útil replantear la idea de la historia, como ciencia y como devenir.

Como **Ciencia superadora** de ismos tales como maniqueísmo (un pasado de héroes y antihéroes, de réprobos y elegidos) y el simplismo (las apreciaciones generalizadoras alejadas de la aguda interpretación) y **superadora** de defectos como la **fragmentación** (ausencia de una integración de acontecimientos, situaciones y procesos en la continuidad témporo-espacial); la **mitificación** como la “fabricación” y repetición de “clisés” alejados de la reflexión crítica; la **ideologización** como la interpretación parcializante y tendenciosa del pasado en función de una finalidad adoctrinadora de la historia. Y finalmente, la **des-humanización** del pasado, visto sólo como una entelequia, ajena a las contradicciones, la complejidad y la profundidad de lo humano. Pues la realidad humana es esa imbricada trama de situaciones, acontecimientos, ideas y circunstancias. Es esa dinámica del entrecruzamiento de proyectos y concreciones, de dudas y convicciones, de ideas y de praxis, de cambios y permanencias en el tiempo. En síntesis, es el devenir, la Historia como acontecer. Y es esa compleja trama que el historiador debe interpretar, debe significar, darle unidad, coherencia, orden. Es el historiador el que explica, no sólo las acciones humanas, sino también las intencionalidades de sus protagonistas, la proyección no intencionada de sus actitudes. Y es en esa relación de conceptos, la **Historia como ciencia** y la **Historia como devenir**, en la que no debemos olvidar que es el hombre el protagonista. De allí la importancia de comprender que es el hombre (historiador) que interpreta al hombre (sujeto de la historia). Por lo tanto, es el his-

toriador que, con humildad, madurez intelectual, honestidad y reflexión crítica debe pensar el pasado eminentemente humano.

En función de ello, la propuesta planteada es ir del pasado como problema al pasado americano como preocupación, como reflexión. Ahora bien, ¿sobre qué tiempo reflexionar?

¿Sobre el tiempo acaencial, el acontecimiento puntual del “descubrimiento”? ¿Sobre el tiempo coyuntural, el tiempo de la conquista?, o bien ¿sobre el tiempo estructural, la larga duración de la conformación de un nuevo espacio geo-histórico? ¿América, Latinoamérica, Hispanoamérica, Indoamérica, Indoafroamérica... o Extremo Occidente? <sup>1</sup>.

Si nos detenemos en el acontecimiento, el hecho del “descubrimiento” nos sugiere nociones como expansión, imperialismo, colonialismo, ampliación de fronteras, occidentalización, aventura, hazaña, epopeya. Conceptos todos que pueden connotar la palabra descubrimiento, pero sólo explicado en la corta y larga duración. De allí que la palabra “descubrimiento” nos induzca al tiempo coyuntural de la conquista, como proceso complejo

pero a la vez, sintetizado en tres problemas que consideramos fundamentales: el jurídico, el social, y el religioso. Tres cuestiones a través de las cuales intentamos comprender “la conquista” como fenómeno humano. El **planteo jurídico** conducente a considerar las razones de legitimidad y legalidad del dominio. ¿Dominar para conquistar? ¿Dominar para comerciar e intercambiar? ¿Dominar para evangelizar? O, por el contrario, señalar los fundamentos de la crítica contemporánea a la dominación y conquista.

La **Ciencia Histórica** lo explica; pero lo hace en la perspectiva de la continuidad temporal. Perspectiva que hace posible dimensionar los hechos y los procesos humanos, pues, la justificación del dominio imperial ha sido una constante en la historia. Los **griegos** “civilizaron” a los pueblos bárbaros; los **judíos** han tenido la “misión” del pueblo elegido. Los **ingleses** asumen la carga del hombre blanco (difundir la civilización a los pueblos que no la conocen). Los **norteamericanos** comprometidos con el “destino manifiesto” y su misión de extender los beneficios de la libertad. Los **alemanes** convencidos de la superioridad



Prof. Amelia Galetti.



racial asumen la pangermanización como la finalidad de un dominio imperial. Los comunistas difunden el totalitarismo. Los islámicos emprenden la "guerra santa" como principio de predestinación. Y así, los españoles del siglo XVI esgrimen su argumento de cruzada de cristianidad. De este modo, el planteo jurídico de la conquista puede explicarse como problema frecuente y humano, lo que no implica justificación histórica.

Por su parte, el problema social remite a la consideración de los protagonistas: el indígena y el español. El primero, presentando un diverso mosaico de culturas, de niveles de desarrollo y de civilización y, por consiguiente, con una variedad de actitudes ante el conquistador: de rechazo, enfrentamiento y hostilidad; de "aceptación" de dominio por fatalismo: conveniencia u oportunidad. Mientras que el segundo, el español, llega a América viviendo pautas, valores y conductas del Medioevo y la Modernidad. Del Medioevo, hereda su sentido del honor y su fervor religioso; de la Modernidad incipiente, vivencia el afán de aventura y la ambición de riqueza. El español del siglo XVI es el hombre de transición, de fronteras, de crisis. Vive la transición con actitudes contradictorias e incompatibles: guerra, explotación y esclavitud son, para ese español compatible con fe, misión y evangelización.

En síntesis, la conquista de América la protagonizaron, el encomendero y el doctrinero, el detractor y el defensor del indígena, el humanista y el humanitario, el Rey de España y el conquistador, la legislación y la realidad, y también, el que frecuentemente decía "Dios está en el cielo, el Rey está lejos y yo mando aquí".

Por último, el problema religioso, remite a la consideración de la intencionalidad de la evange-

lización, practicada como justificación, como compromiso, o como convicción. ¿O tal vez, como expresión simultánea de las tres intencionalidades?.

Si por justificación, como descargo de conciencia y fundamento de dominación. Si por compromiso, en actitud consecvente con la iglesia de Roma otorgadora de tierras para evangelizar. Si por convicción, en actitud de misión, de cruzada de cristiandad contra los fieles. De este modo se infiere: Si por justificación, evangeliza para dominar. Si por compromiso, evangeliza para cumplir. Si por convicción, evangeliza para merecer.

---

**Pues conmemorar es  
"memorar" juntos,  
reflexionar  
críticamente. Pensar  
el pasado sin  
maniqueísmos  
estériles y  
excluyentes, sin  
ismos parcializantes y  
paralizantes.**

---

Así, del acontecimiento y la conjuntura queda planteado el comienzo de una larga duración de cinco siglos (S. XV-XX), tiempo en el cual se conforma y se define un espacio geo-histórico: **América Latina**. Síntesis de fenómenos y procesos políticos, económicos, socio-culturales, ideológicos y mentales. Una América Latina que se va definiendo en el tiempo como turbulenta, dramática e inestable. Una América Latina de la crisis, que padece, como condicionante o síntoma, una crisis de conciencia histórica, expresada en una actitud antinómica de negación o afirmación, de rechazo o aceptación de instancias, protago-

nistas, situaciones o acontecimientos del pasado. Crisis de conciencia manifiesta en la constante culpabilización del pasado y en la ausencia de una actitud asuntiva de ese pasado.

Y es precisamente una instancia de ese pasado, el "descubrimiento" de América que se recrea hoy, en el V Centenario. Acontecimiento que sirve de ocasión para reflexionar sobre nuestra actitud ante la Historia. Actitud tendiente a desculpabilizar el pasado, para comprender el presente, sin negaciones ni celebraciones; sí, en actitud de conmemoración. Pues conmemorar es "memorar" juntos, reflexionar críticamente. Pensar el pasado sin maniqueísmos estériles y excluyentes, sin ismos parcializantes y paralizantes.

De este modo, intentemos la síntesis, pues en ella radica la conmovedora, fascinante y difícil tarea de pensar el pasado. Un pasado que, constante y discretamente nos recuerda que somos sus herederos, puesto que lo que somos, lo somos en y con el tiempo. Un tiempo que conjugado en tres instancias hace posible que, desde el Presente, logremos aproximarnos al conocimiento de la Historia, sin exclusiones, sin virulencias y sin resentimientos que desgastan, detienen y postergan.

#### \* Prof. Amelia Galetti

Profesora en Historia. Profesora en Lengua y Literatura Italiana. Profesora titular en el Instituto Nacional de Enseñanza Superior (Paraná).

Ex-Profesora en la Facultad de Historia de la Universidad Católica de Santa Fe. Directora de Tesis para la Licenciatura en la misma Facultad.

Miembro de la Junta de Estudios Históricos de Entre Ríos.

Directora del Departamento de Historia del Instituto Nacional de Enseñanza Superior. Directora del Centro de Estudios Históricos de dicho instituto.

Ha publicado alrededor de cuarenta trabajos.

#### Referencias Bibliográficas

<sup>1</sup> Cf. Rouquié (Alain) *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*, Buenos Aires, Emecé, 1990. Passim.